

***La hojarasca* de García Márquez: fatalismo o predeterminación**
Marta Boris. Universidad de Alabama

La Hojarasca, obra publicada en 1955 por primera vez, no solo no representó un récord de ventas en su momento inicial, sino que se la ha comparado con su obra artística más importante, *Cien años de soledad*, después que ésta fuera escrita. No obstante, ya puede verse en la primera novela de este gran escritor la semilla de lo que García Márquez representaría más tarde, un mito, un paradigma, un canon. De hecho, aunque *La Hojarasca* no haya sido considerada como *Cien años*, por haber sido escrita en los primeros momentos literarios de nuestro escritor, hay muchos puntos en común entre ésta y *La Hojarasca*, como la crítica ha identificado en muchas ocasiones. Los personajes de García Márquez pueden ser otro de los puntos en común entre las tantas similitudes que varias de sus obras exhiben.

Lo que me propongo aquí es –mediante el estudio de los personajes–, ver cómo éstos, que son fruto de una sociedad muy concreta –la colombiana– y que responden a un producto histórico-político muy concreto de la época, también son fruto de algo que no tiene nada que ver con un lugar concreto y un país y situación concreta, sino de unos valores que sin ser ya colombianos, son producto de una esencia humana, de una especie de existencialismo, y con esto concluir que García Márquez, a pesar de estar muy apegado a su cultura y país, lo está también a una naturaleza humana que trasciende los límites de lo cultural. Con ello, se transmite más que una cultura y país, una raza, la humana, y con ello, unos valores adosados a esta raza. Con todo esto García Márquez nos habla de la

vida misma. García Márquez “deja” de ser colombiano para ser alguien que se identifica con el dolor de una esposa por haber perdido a su marido, con la rabia o el deseo más primitivo que se pueda sentir de venganza, como en el caso en *La Hojarasca* o con las mil y una preguntas que el hombre se plantea en su andar diario. El destino del hombre, ya no pasa a ser producto de un país y una política, sino de algo superior que puede llamarse más allá de lo humano. García Márquez lo interpreta como fruto de un destino superior que no llama de ninguna forma concreta, pero que actúa intercediendo por el hombre. El crítico Jeff Browitt lo reitera en su artículo diciendo que “the historical order appears fixed and pre-determined”⁹. Isabel, una de las narradoras de nuestra novela, lo describe de la siguiente manera: “Pero mi castigo estaba escrito desde antes de mi nacimiento y había permanecido oculto, reprimido, hasta este mortal año bisiesto en que fuera a cumplir treinta años de mi nacimiento y mi padre dijera: Tiene que acompañarme”¹⁰. Es, pues, interesante este contraste que se establece entre la identificación por su pueblo y la identificación con la raza humana que se traduce en el entendimiento del dolor humano más profundo que, aunque tiene mucho que ver con ese dolor colombiano así como latinoamericano, no tiene porqué necesariamente estar circunscrito a esta sociedad. Es así cuando un escritor trasciende las barreras de lo puramente patriótico a lo que está fuera de ellas, y pasa a entender la vida más como fruto de una determinación o existencialismo más puro.

La visión triple de los narradores ayuda a establecer esa doble visión o influencia

⁹ Jeff Browitt. "From *La Hojarasca* to *Cien años de soledad*: Gabriel García Márquez's Labyrinth of Nostalgia." 2.2 (2005), 26.

¹⁰ Gabriel García Márquez. *La Hojarasca*. Barcelona: Ed. Plaza Janés, 2000.

de la vida como un subproducto de lo social-cultural y como algo predeterminado. Por una parte tenemos a los tres personajes que están influenciados por una misma situación política y social. Nos referimos a la llegada de la compañía bananera a Colombia y de la modernidad en Latinoamérica, de las guerras civiles en Colombia y de la guerra mundial. Por la otra, la visión única de cada persona en boca de tres narradores diferentes lo cual fomenta la idea de que cada vida está predeterminada por un algo, por una especie de fatalismo y que cada vida es única. Isabel, por ejemplo nos dice ante este fatalismo: “Pero algo me indicaba que era impotente ante el curso que iban tomando los acontecimientos. No era yo quien disponía las cosas en mi hogar, sino otra fuerza misteriosa, que ordenaba el curso de nuestra existencia y de la cual no éramos otra cosa que un dócil e insignificante instrumento.”¹¹ La misma idea la refleja el crítico Robert Sims cuando dice: “Everything seems written in some indelible ink which man cannot alter.”¹² En boca de ellos tres, en que la historia se cuenta. Así, tenemos una visión triple de la misma historia. Aparte de ser los narradores, es de especial importancia que se nos cuenta la historia de una forma subjetiva. Así vemos, no solamente como ellos tres vieron los hechos, sino que sabemos en boca de ellos historias personales de cada uno de ellos en relación con otros personajes secundarios. Cada uno de ellos representa una generación, pero también una situación social distinta, y también representan una voluntad diferente. La idea del libre albedrío es central en el existencialismo y la idea de que la vida está predeterminada. Así por ejemplo, sabemos en boca del

¹¹ Gabriel García Márquez. *La Hojarasca*. Barcelona: Plaza Janés, 2005, 99.

¹² Robert L. Sims. *García Márquez' "La Hojarasca": Paradigm of Time and Search for Myth*. *Hispania* 59 (1976): 810-819.

niño, sus historias y juegos con los otros niños. Sabemos de sus alegrías de niño y de sus fantasías. Desde un punto de vista social el niño representa el presente, después que la compañía bananera se marchara y todo lo que ello comportó, miseria, desolación y pobreza. De hecho son estos “restos” de gente y pueblo los que dan nombre a la novela. Desde un punto de vista existencial, el niño que se hace todas esas preguntas sobre dónde están, o porque están enterrando al doctor, o porque hay tanto revuelo por la idea de enterrar al doctor, puede representar el arte existencial del ser humano, la parte inocente y desconocedora de la realidad como es un niño que no sabe, pero que al mismo tiempo precisa de preguntar. Sabemos por boca de Isabel de su matrimonio, su embarazo y más tarde, la partida de su marido. También sabemos de sus sentimientos, su soledad más profunda como mujer y como madre. Ella puede representar socialmente la estancia de la compañía bananera en el pueblo de Macondo, así como su prosperidad. Su vida, la partida de su esposo, su soledad y dolor pueden representar esa visión fatalista de la vida, así como la impotencia y frustración por no poder hacer nada ante ciertos sucesos de la misma. Finalmente, la vida del coronel que es mayor en edad que los otros dos narradores, socialmente puede representar la llegada de la compañía bananera al pueblo, el inicio de un cambio en el país, el cambio de un rumbo económico y de la modernidad. A la vez, su vida puede representar la aceptación de unos hechos que suceden en la vida frente a los cuales no podemos hacer nada. El coronel acepta alojar al doctor -uno de los personajes más excéntricos- por ocho años sin pedirle nada a cambio, así como que acepta toda la injusticia y maldad que el doctor representa, hecho que se ve en que a pesar de esta injusticia, aun quiere darle un buen entierro. Estos

tres personajes son de importancia, porque al fin y al cabo son los que van a dar el último adiós al doctor, y sin este personaje no hay historia. El pueblo y su deseo de restauración por una justicia social que no llega, representa la lucha en contra de ese futuro que ya está determinado. El hombre, pues, no tiene casi decisión en su destino, sino que está sometido a algo que trasciende lo humano y que determina lo humano. Es con este elemento existencialista con el que García Márquez juega, y que hace que todo aquello tan humano carezca de sentido porque no podemos hacer nada para prevenirlo. De hecho, no sabemos al final de la novela si el doctor es finalmente enterrado o no. Podríamos decir que la técnica literaria de los monólogos de los tres personajes, puede representar toda la reflexión interior que el ser humano se hace en cuanto a la visión de la vida. Como conclusión, los personajes que están sometidos claramente a una situación social y cultural determinada, lo están también a un fatalismo que encarrila sus vidas por senderos ya preestablecidos.

Obras citadas

Browitt, Jeff. "From *La Hojarasca* to *Cien años de soledad*: Gabriel García Márquez's Labyrinth of Nostalgia." Flinders University Languages Group Online Reviews 2.2(2005). Online. Internet. 9 de Noviembre 2006. Disponible <http://ehlt.flinders.edu.au/deptlang/fulgor/>

García Márquez, Gabriel. *La Hojarasca*. Barcelona: Ed. Plaza Janés, 2000.

Sims, Robert L. *García Márquez' "La Hojarasca": Paradigm of Time and Search for Mith.* Hispania 59 (1976): 810-819.

